



Revisitación Creó escuela con un lenguaje televisivo nuevo y rompedor. Ahora que se puede revisar en la web de su autor, Manuel Huerga, repasamos qué supuso y qué huella ha dejado

Tras la huella de 'Arsenal'

MORROSKO VILA-SAN-JUAN

Pocos espacios televisivos han quedado en el imaginario colectivo, a lo largo de los años, como programas de referencia, obras de culto a las que hay que recurrir y citar de tanto en tanto porque fueron pioneros en algo, porque inventaron o innovaron. Es el caso de *Arsenal*, que TV3 programó durante 44 lunes alrededor de la medianoche entre 1985 y 1987. Y que ahora su autor, Manuel Huerga, está subiendo íntegramente a su propia web para que todo el mundo los pueda consultar y visitar (o revisar).

Pero, ¿qué era exactamente *Arsenal*? Lo explica el propio Manuel Huerga desde su web: "La idea consistía en recoger, mediante una selección de temas monográficos muy diversos, el espíritu de la época a través de sus tendencias artísticas, sociales y culturales, sin ningún ánimo periodístico o didáctico. *Arsenal* trató de ser, en sí mismo, una aportación a la creatividad al tiempo que una innovación

especialmente hablando de televisión). El guión venía firmado por Juan Bufill y Jordi Beltrán, que pronto se consumirían como dos personajes altamente creativos en el medio televisivo, aunque también se expandieron hacia otros ámbitos. El hoy premiado realizador publicitario Aixalà figuraba también en el equipo de realización, junto al desaparecido Jorge Déniz. Peret se encargó del dise-

visión, sin proponerse siquiera ser un programa musical. Y al compararlo con conocidos formatos musicales de la época (*Popgrama* y *A-aun-ba-buluba-balan-bambú*) se queja de que estos últimos cavan la tumba de su ineficiencia a la hora de pensar en sus propios referentes televisivos, "sosos como una mala cosa a la hora de pensar televisivamente" mientras que "*Arsenal* suena tan trepidante como un

formatos domésticos y las imágenes familiares tuvieron acceso a la gran pantalla para mostrar cómo la creación desde lo amateur también tenía cosas que decir. La nueva utopía pasaba por el arte y por el nacimiento del concepto de televisión de autor".

Efectivamente, la emisión de *Souvenir* dio lugar a todo tipo de alabanzas y situó al programa, desde su primera entrega, entre lo que



01



02



03



04



05

en los formatos televisivos, tratando de recoger la dispersión para presentarla de una forma más o menos coherente y transversal."

Retrato de una época. *Arsenal* constituye un buen retrato, aunque algo fragmentario, de lo que fueron los años 80 en Barcelona y de cómo los vivieron algunos de los personajes que luego serían voces destacadas de la cultura condal (y que, de hecho, ya lo eran en aquel momento). Empezando por el propio equipo del programa, encabezado por un joven Huerga, que ya entonces empezaba a destacar como realizador y autor (términos que por aquella época eran de difícil asocia-

ción, especialmente hablando de televisión). El guión venía firmado por Juan Bufill y Jordi Beltrán, que pronto se consumirían como dos personajes altamente creativos en el medio televisivo, aunque también se expandieron hacia otros ámbitos. El hoy premiado realizador publicitario Aixalà figuraba también en el equipo de realización, junto al desaparecido Jorge Déniz. Peret se encargó del dise-

“Arsenal’ trató de ser, en sí mismo, una aportación a la creatividad al tiempo que una innovación en los formatos televisivos”

rilla de aquella recién nacida Televisió de Catalunya.

El mejor programa de música. Escribía Mingus B. Formentor, en *El País* un diciembre de 1985, que *Arsenal* se estaba convirtiendo en el mejor programa musical de la tele-

visión, sin proponerse siquiera ser un programa musical. Y al compararlo con conocidos formatos musicales de la época (*Popgrama* y *A-aun-ba-buluba-balan-bambú*) se queja de que estos últimos cavan la tumba de su ineficiencia a la hora de pensar en sus propios referentes televisivos, "sosos como una mala cosa a la hora de pensar televisivamente" mientras que "*Arsenal* suena tan trepidante como un

buen programa de radio norteamericano, te deja los ojos sedientos de más imagen, sorprende a cada entrega, desarrolla ideas en lugar de superponer materiales en bruto".

Por su parte, Ángel Quintana, desde estas mismas páginas, en un artículo titulado *Televisión como utopía*, emparenta *Arsenal* con *Metrópolis* o *La edad de Oro*, ambos de TVE. Y recuerda: "El primer programa de *Arsenal*, titulado *Souvenir*, hizo que por primera vez los

uno no se podía perder de la programación cultural. ¿Cuál era su secreto? *Arsenal* huía de los esquemas típicos del programa contenedor sobre cultura contemporánea para convertirse en sí mismo en una pieza de creación de cultura contemporánea.

Y para ello decidió, desde el primer día, contar con la complicidad y colaboración de un buen número de amigos y conocidos. *Souvenir* fue una auténtica declaración de principios: "Quisimos rendir un homenaje a las *home movies*, al cine y el vídeo doméstico, familiar, íntimo y personal. La forma más libre y espontánea de inmortalizar recuerdos. La mayoría son directa-



históricos de este género (películas familiares de Adolf Hitler y Eva Braun) y secuencias extraídas del cine comercial (*La Costilla de Adán*, de Cukor, *Toro salvaje*, de Scorsese o *En la ciudad blanca*, de Tanner).

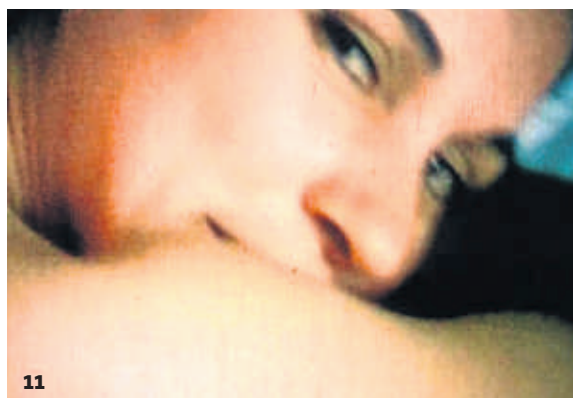
El segundo programa era un especial sobre el grupo británico The Smiths, pero a las pocas semanas volvían a sorprender con *Crits*, monográfico sobre gritos en forma de collage de media hora de duración. Junto a algún que otro grito grabado para la ocasión, la mayor parte del programa era un remontaje de gritos cinematográficos jugando a desplazar los audios para generar un nuevo discurso.

Así *Arsenal* se convierte en uno de los programas pioneros en televisión en utilizar el llamado *found footage* o cine (o audiovisual) de apropiación. Gloria Vilches dedicó al tema un interesante estudio en profundidad titulado “Usos, estilos y formatos contemporáneos

audiovisual de procedencias remotas y piezas realizadas por el numeroso entorno de amigos y colaboradores. Un programa artesanal y low cost que venía a recoger el testigo de *Arsenal* casi dos décadas después. De nuevo se volvía a ver en la tele una propuesta realmente innovadora, con un tratamiento libre, crítico y no exento de humor.

Hispano y Pérez-Hita, convertidos en sólido tándem creativo, han seguido trabajando por el camino de la apropiación y experimentación. Tras *Boing Boing Buddha* llegó *Baixa fidelitat*, en esta ocasión para la Xarxa de Televisions Locals (XTVL), pero también en la misma línea crítica y con vocación de ensayo televisivo.

Actualmente, dirigen gran parte de los capítulos mensuales de *Soy cámara* (El programa del CCCB), programa coproducido por el CC-CB y Televisión Española, en el que se utiliza más o menos la misma fórmula discursiva, pero en es-



mente las imágenes del último verano de nuestros amigos y otros colegas más o menos relacionados con la creación audiovisual, pero también echamos mano de un puñado de buenos ejemplos históricos, e incluso algunas joyas de éste estilo extraídas de secuencias de cine comercial.”

El audiovisual de apropiación. Los programas de *Arsenal* a menudo incorporaban fragmentos de metraje encontrado o apropiado. En *Souvenir* convivían las grabaciones vacacionales de amigos y conocidos del equipo (José Luis Guerin, Bigas Luna, Eugeni Bonet, Miquel Barceló o Javier Mariscal), con ejemplos

1. Huerga y Jordi Beltran eran The Blues Brothers en el programa 'Playback'
2. Bernardo en 'Barcelona Miniatures'
3. 'A tot spot'
4. Sid Vicious
5. Tom Waits
6. Velvet Underground
7. 'Portes del passat'
8. Springsteen, personaje recurrente
9. Ignasi Julià, Jordi Beltran y Rodri, amigos del programa
- 10 y 11. 'Souvenir'

del audiovisual de apropiación en España”, que se puede consultar en la red.

La huella de 'Arsenal'. Muchos años después, ya como director de BTV, Huerga decidió impulsar un nuevo programa que entronca con el estilo de *Arsenal* y también con el propio espíritu experimental e inquieto que caracterizó en aquella época a BTV. *Boing Boing Buddha* era el título de aquel ensayo televisivo, que se emitió semanalmente entre el 2002 y el 2004. Andrés Hispano y Félix Pérez-Hita invirtieron un sinnúmero de noches en compactar y dar sentido a aquellos monográficos contruidos a base de material

te caso aprovechan entrevistas y charlas que han sido grabadas en el centro de cultura. Entre los programas más recientes cabe destacar *Mal de archivo*, media hora de discurso sobre los retos, hitos y abismos del *Gran archivo*, el acceso fácil y casi infinito a la información que hoy disfrutamos, con entrevista a Rick Prelinger, el pionero coleccionista de cine huérfano que ha logrado reunir miles de horas disponibles de forma gratuita en la Librería del Congreso Americano (www.archive.org). Otro *Soy cámara* muy recomendable es *Apropiaciones*, centrado en obras de arte e impecablemente realizado por Juan Bufill y Canadá.

Así pues, *Arsenal* queda como programa de culto y como referencia de televisión de calidad. Una manera de hacer que, como concluye Eulàlia Iglesias en su serie de artículos sobre *Innovación y no ficción en TV. Algunas propuestas*, publicado en *Bolgs&Docs*, suele darse de bruceos con los despachos de programadores y directivos, ya que “el gran problema de la televisión de calidad es que sus responsables no creen ni en la televisión, ni en la cultura ni tan siquiera en la calidad.” |

La vía Huerga

JORDI BALLÓ

En el Festival de Cine de Barcelona de 1990 se proyectaron dos películas catalanas, *Innisfree* de José Luis Guerin y *Gaudí* de Manuel Huerga. La presencia conjunta de estos dos cineastas en un certamen presidido por el crítico que más respetaban, José Luis Guarnier, fue un aviso de que con ellos, y entre ellos, se podía fundar un futuro posible para el cine catalán alejado de las épicas de rebajas y de las comedias insulsas que presidían el cine de aquel momento. La profecía fue más que cierta, y Guerin y Huerga siguieron adelante encauzando dos vías renovadoras, capaces de generar tras de sí una aura de influencias.

La vía de Huerga partía del poder de la imagen y de su capacidad de cambiar la percepción de la realidad. Su ilusión al hacer su *Gaudí* —donde recreaba con credibilidad materiales documentales del taller del arquitecto— era que con el lapso del tiempo estos documentos parecieran verosímiles y se convirtieran, por tanto, en imágenes verdaderas. Esta es la opción de Huerga: si uno realiza una imagen con convicción, ésta tiene la capacidad de ocupar un vacío, porque en el fondo lo que dignifica una imagen es la necesidad de que exista. Este principio ha permitido a nuevas generaciones de cineastas catalanes comprender que la manipulación de las imágenes anteriores, ensamblando nuevos montajes con ellas, era una forma genuina de expresar una actitud ante el mundo: como casi todo es representación, nosotros representamos la representación, y con ello obtenemos un artilugio crítico que refuerza el sentido de la sospecha.

Su última película *Macià contra Companys* parte de la misma premisa, aunque, con los años pasados, Huerga ha introducido una variable muy significativa: eliminar desde la primera secuencia cualquier duda sobre la naturaleza de las imágenes. Con lo cual se viene a decir: todo es reconstruido, como medio para adentrarnos en una historia verdadera. |